

# Históricas Digital

“Desarrollo”

p. 51-78

Josefina García Quintana y José Rubén Romero Galván

*México Tenochtitlan y su problemática lacustre*

México

Universidad Nacional Autónoma de México  
Instituto Investigaciones Históricas

1978

134 p.

Figuras

(Cuadernos Serie Histórica 21)

[Sin ISBN]

Formato: PDF

Publicado en línea: 7 de mayo de 2020

Disponible en:

[http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/061/tenochtitlan\\_lacustre.html](http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/061/tenochtitlan_lacustre.html)



INSTITUTO  
DE INVESTIGACIONES  
HISTÓRICAS

D. R. © 2020, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



## II DESARROLLO

### 1. Hallazgo portentoso

**Y**A en la región lacustre, los mexicanos anduvieron merodeando por varios lugares y después de encender por tercera vez el fuego nuevo en Tecpayocan, en 1267, se internaron en posesiones del señorío de Azcapotzalco donde los tepanecas les permitieron vivir como tributarios. Estuvieron en Pantitlan, Amalinalpan, Acolhuacan, Popotlan y Atlacuihuayan. Siempre con el permiso de los tepanecas se establecieron en Chapultepec.

Este sitio, donde abundaban los manantiales, parece ser que ya había sido utilizado desde la época teotihuacana, pues así lo permiten suponer excavaciones recientes.<sup>35</sup> La ubicación estratégica y la fertilidad del cerro dieron oportunidad a los mexicanos de permanecer allí bastante tiempo. Construyeron varios edificios y se fortificaron para defenderse de sus vecinos. Para entonces, dice Bernal, tenían ya una cultura más avanzada; habían aprendido otras técnicas agrícolas y conocían del todo, aunque no pudieran utilizarla, la civilización de los demás pueblos.<sup>36</sup>

35 Braniff, "Excavaciones en el antiguo acueducto de Chapultepec", p. 161-168 y 265-266.

36 Bernal, *op. cit.*, p. 113.



En Chapultepec los mexicanos no se estuvieron quietos y adquirieron fama de belicosos, robadores de mujeres y sacrificadores de hombres. Allí, relata el mito, fue donde Huitzilopochtli acabó definitivamente con su sobrino Cópil quien, lleno de rencor porque el dios había abandonado a su madre en Coatepec, andaba esparciendo rumores por los alrededores de que los mexicanos eran hombres perniciosos, tiranos, de malas y perversas costumbres.

Huitzilopochtli que siempre velaba por su pueblo, mandó a uno de los sacerdotes llamado Cuauhtlequetzqui-Tenoch, que lo matara y que arrojara su corazón lo más lejos que pudiera en el lago, entre los tulares.<sup>37</sup>

*En ese lugar nacerá y germinará el corazón de Cópil, y vos, Tenuché, vos iréis a observar y a tener cuidado cuando brote allí un tenuchtli... y acecharás el momento preciso que en la cima de este nopal se pose de pie un águila que esté sujetando entre sus patas, apretadamente, una serpiente medio erguida a la que estará aporreando... Y cuando esto aparezca, Tenuché, porque vos soís el Tenuch, el nopal de tuna dura colorada, y el águila que veréis, Tenoché, esa águila seré yo, yo mismo... Se realizará entonces el agüero que significa que nadie en el mundo podrá destruir jamás ni borrar la gloria, la honra, la fama de México Tenochtitlan.<sup>38</sup>*

37 Durán, *op. cit.*, v. II, p. 37-38.

38 Chimalpahin, *Relaciones originales...*, p. 54-55. Otras crónicas dicen que el águila estaba comiendo un pájaro.



Con esta profecía y mandato quedaba bien claro cuál era el sitio escogido por el dios para asiento de su gente. Pero antes de que se cumplieran las promesas, los mexicanos tenían que sufrir varias derrotas y humillaciones.

Cuando vinieron a hacerse odiosos y habían causado molestias a todos los habitantes del Valle, éstos decidieron acabar con ellos. Para su intento recurrieron a una estratagema: los tepanecas, de quienes eran tributarios, les pidieron ayuda para ir a combatir a los de Culhuacán; y cuando los guerreros salieron de su fortaleza, los demás, coaligados, cayeron sobre las mujeres, los ancianos y los niños y los mataron. Su jefe, que era entonces Huitzilíhuitl el Viejo, fue sacrificado en Culhuacán y todos los hombres fueron apresados y llevados en cautiverio por los culhuacanos.

Los vencedores los mandaron a vivir a Tizaapan, un sitio inhóspito lleno de serpientes, con la esperanza de que éstas acabaran con los mexicanos; pero ocurrió lo contrario, éstos más feroces que las alimañas, se las comieron y convirtieron el pedregal en un lugar habitable. Allí quedaron como tributarios de Culhuacán.

Cuentan los *Anales de Tlatelolco* que les fue exigido llevar como tributo una chinampa donde debería estar parada una garza y echada una serpiente y donde fuera posible que hubiera liebres. “¡Cuán infelices somos! ¿Qué debemos



hacer?“, lloraron los mexicas. Huitzilopochtli les llamó y les dijo que no tuvieran miedo, que ya sabía donde estaba la chinampa que les solicitaban, y los mexicanos fueron por ella y la depositaron a las puertas del palacio. Ante esto los de Culhuacán no cesaban de admirarse.<sup>39</sup>

Como veremos más adelante, hacer una chinampa y llevarla flotando por el agua era cosa que sonaba a imposible; pero el relato indica, por lo menos, que los mexicanos sabían hacerlas. Quizá no la llevaron flotando, sino que la hicieron a las puertas mismas de las casas de Culhuacán que distaba de la orilla occidental del lago unos cuatro kilómetros.

Tiempo después, los mexicas consiguieron una libertad relativa en pago a la ayuda que prestaron en la guerra contra Xochimilco y comenzaron a emparentarse con el linaje tolteca de los culhuacanos. Achitómetl, señor de éstos, estaba satisfecho aunque no del todo quitado de temor, pues no olvidaba cómo los mexicanos le habían llevado costales llenos de orejas de los xochimilcas para darle cuenta de los prisioneros que habían hecho.

Estando así las cosas, les concedió a su hija para que la honrasen y los mexicas la sacrificaron e invitaron a Achitómetl a Tizaapan para que viera el pellejo de la princesa en el cuerpo de un

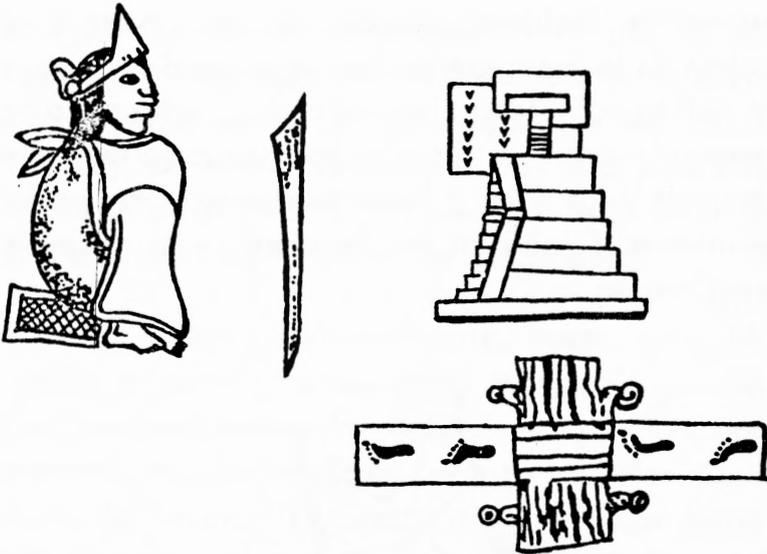
39 *Anales de Tlatelolco*, p. 38.

sacerdote. Habiendo llegado de esta manera al colmo de la provocación, fueron arrojados al agua y perseguidos encarnizadamente. Como no tenían canoas usaron sus escudos para transportar a las mujeres y los niños y huyeron a esconderse en los pantanos. Estaba ya por terminar su azarosa peregrinación.



*Detalle de la página 63 del Códice Mendocino, donde se observa a un macehual transportando en su canoa materiales para construcción.*

Pasaron por Mexicaltzinco, siguieron a Iztacalco y después a Temazcaltitlan al que llamaron Mixiuhcan, lugar del paridero; allí edificaron un *temazcalli* donde se bañaron todos para consolarse y descansar. En estos lugares tuvieron que vivir de raíces y de sabandijas, pues otra cosa no había; iban de una parte a otra entre los carrizos buscando el alimento y así fue como dieron con



*Miembro de la burocracia tenochca, encargado de la conservación y limpieza de calzadas y acequias. Abajo, representación de una calzada con una cortadura que es atravesada por un puente de madera. Códice Mendocino página 64.*

un ojo de agua hermosísimo en la cual fuente vieron cosas maravillosas y de gran admiración, lo cual los ayes y los sacerdotes lo habían pronosticado al pueblo por mandato de su dios Huitzilopochtli. Lo primero que hallaron fue una sabina, blanca toda, muy hermosa al pie de la cual salía aquella fuente. Lo segundo que vieron fue que todos los sauces de aquella fuente eran blancos, sin tener una sola hoja verde. Todas las cañas de aquel sitio eran blancas y todas las espadañas de alrededor. Empezaron a salir del agua ranas todas blancas y pescado todo blanco y entre ellos algunas culebras de agua, blancas y vistosas. Salía esta agua de entre dos peñas grandes, la cual salía tan clara y linda que daba sumo contento. . . .<sup>40</sup>

40 Durán, op. cit., v. II, p. 44.



Los sacerdotes, que fueron los que propiamente vieron esto, regresaron a donde estaban los otros a comunicarles el hallazgo. Al otro día Cuauhtlequezqui convocó a todo el pueblo, hombres y mujeres, grandes y chicos y les dio la noticia del portento; también les recordó cómo Huitzilopochtli había dicho allá en Chapultepec que el lugar para el asiento de su ciudad sería donde hubiese caído y germinado el corazón de Cópil.

Así, después de dar gracias a su dios, se metieron entre los carrizos y se dividieron para buscar todos el sitio. Hallaron de nuevo la fuente antes dicha, pero el agua salía ahora dividida en dos arroyos; uno tenía color como de sangre y el otro era azul.

Luego encontraron el águila posada en el nopal y allí decidieron fundar la ciudad, para lo cual lo primero que tuvieron en cuenta fue hacer un templo destinado al descanso del bulto de su dios.<sup>41</sup>

Este primer templo no podía ser sino un jacalito humilde hecho de barro y céspedes, pues ese material era todo cuanto podían tener a la mano en aquellos tulares. De cualquier manera, había terminado su largo peregrinar y principiado el ser de Tenochtitlan.

41 *Ibidem*, p. 47-48.



## 2. Los primeros años

Con grandísima dificultad, dice Durán, fueron cortando céspedes y con ellos hicieron un asiento cuadrado y encima de él una pobre y chica casa cubierta con la paja que cogían del agua.<sup>42</sup> Este asiento —el *tlalmomoztli*— fue el cimiento del primer templo erigido a Huitzilopochtli en Tenochtitlan y constituyó el centro de toda la ciudad pues alrededor de él fueron distribuidos los calpulis.

En la primera lámina del *Códice mendocino* hay dos franjas cruzadas que dividen a la ciudad en cuatro sectores. Se ha interpretado que estas franjas pudieran representar las dos calzadas primitivas que construyeron los mexicas.<sup>43</sup>

Tal vez esta división cuatripartita fue al principio meramente simbólica, así como también la construcción de un pequeño *tlachtli* o juego de pelota. Porque el problema principal con el que se enfrentaron los tenochcas desde el primer momento fue la carencia de espacio para construir sus jacales y habitar. Así, una vez que construyeron la ermita del dios, se dedicaron a obtener del mismo lago el terreno necesario. Para ello utilizaron dos métodos: la desecación de varias porciones por medio del fuego y la construcción de las primeras chinampas propias.

42 *Ibidem*, p. 49.

43 Alcocer. *Apuntes sobre...*, p. 7.



*Con frecuencia venían las gentes de las tierras enjutas a observarlos desde las márgenes de la laguna, a ver las lumbres y humaredas que hacían para ir resecano los pantanales con sauces acuáticos. Y fue a causa de querer enjutar a fuerza de fuego aquellos fangales, cuya hazaña anda ahora en cantos, que muchos de ellos perecieron en el cieno y fango pantanoso. Pero muchos triunfaron en la obra emprendida, porque grandemente esforzados fueron los mexicas.<sup>44</sup>*

Realmente, esta manera de obtener terreno debe de haber sido en extremo dificultosa y a la larga bastante inútil ya que el agua que por todas partes les rodeaba, seguramente echaba a perder sus esfuerzos y segaba muchas vidas.

Por esta razón idearon hacer chinampas; pero éstas no podían fabricarse con los precarios medios que tenían, pues lo primero que se necesitaba era madera para estacar. Conscientes de la situación en que estaban y muy disminuidos por las continuas luchas, no se atrevían a moverse de sus carrizales y allí vivieron quietos durante algunos años comiendo raíces acuáticas y animalillos del lago. Mas la población fue creciendo y cada vez era mayor la necesidad de terreno para extenderse. Entonces no tuvieron otra alternativa que pedir a los vecinos de las riberas lo que habían menester.

44 Chimalpahin, *op. cit.*, p. 77-78.



La manera de hacerlo fue muy discutida entre ellos. Unos opinaron que lo mejor sería irse a ofrecer incondicionalmente a los de Azcapotzalco; otros pensaron que no era esto lo más oportuno y que bien podían comprarles los materiales a cambio de productos que ellos mismos obtuvieran del agua, sin necesidad de sujetarse a nadie, pues ya consideraban aquel sitio como propio.

Prevaleció la última razón y comenzaron a pescar todo género de peces, ranas, camaroncillos, ajolotes; con redes cazaron patos, gallaretas y corvejones; también con *tecuítlatl* y *ahuauhtli* hicieron unos panecillos. Sabiendo cuáles eran los días de mercado en los diferentes pueblos, cargaban todo aquello y lo iban a trocar por madera, aunque pequeña, y por cal y piedra.<sup>45</sup>

Es de suponer que el transporte lo hacían con canoas, pues hasta entonces nadie se había ocupado de hacer un camino hacia la tierra firme. A este propósito dice Durán que:

*Aunque el tiempo de su prosperidad en aquella no era llegado, y ellos estaban muy apartados y encogidos, por la mucha más libertad y provisión que las demás gentes y naciones, que de ellos estaban cercados, tenían, y, aunque afligidos, no se mostraban perezosos ni flacos, antes se ejercitaban en hacer barcos y en las cosas de la laguna.*

*Y no solamente en entrar y contratar con ellos,*

45 Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 16-17 y *Crónica mexicáyotl*, p. 72-73; Durán, *op. cit.*, v. II, p. 49; *Código Ramírez*, p. 39.



*andando de acá para acullá, trayendo provisión a su ciudad y en pescas. Empero, juntamente empavesaban sus barcos y canoas, y se ejercitaban en las cosas de la guerra, por el agua, entendiéndo adelante les sería menester estar ejercitados en tal menester.<sup>46</sup>*

Hombres y mujeres iban con su carga a los tianguis y regresaban a la isla con los materiales para construir. Primero los utilizaron para ampliar el terreno y, naturalmente, para erigir a Huitzilopochtli un templo más firme e imperecedero; luego para levantar sus propias habitaciones.

Conjuntamente hicieron chinampas y represaron el manantial que habían encontrado los primeros días; esto último obviamente era indispensable ya que constituía la única fuente de agua potable.

Las chinampas no se hicieron con el fin de cultivarlas; la agricultura no entraba, de momento, en los planes de los mexicas y además el líquido semisalobre que los rodeaba no era el más apropiado para ello. De todas maneras, como siempre pensaban en el futuro, estas primeras chinampas las construyeron hacia el sur de la isla porque sabían que en la medida que se acercaran al lago de Xochimilco el agua se tornaría más dulce.

Con la madera estacaban; con la piedra robustecían los cimientos y con tierra y césped relle-

46 Durán, *op. cit.*, v. II, p. 30-31.



naban lo cercado convirtiendo así el agua en tierra firme. Se extendieron de tal manera que los pequeños islotes que había alrededor fueron quedando incorporados a la isla mayor.<sup>47</sup>

Cuando cumplieron con esta primera etapa de ensanchamiento del espacio vital, fue cuando hicieron realmente la división en cuatro sectores primordiales:

*Acabado de reparar su templo como queda referido, y cegada gran parte de la laguna con las planchas y cimientos para su ciudad, una noche habló Huitzilopochtli a uno de sus sacerdotes y ayos de esta manera: "Dí a la congregación mexicana que se dividan los señores cada uno con sus parientes, amigos y allegados en cuatro barrios principales tomando en medio la casa que para mi descanso habéis edificado, y cada parcialidad edifique en su barrio a voluntad"... Después de divididos los mexicanos en estos cuatro barrios, mandóles su dios que repartiesen entre sí los dioses que él les señalase, y que cada principal barrio de los cuatro nombrase y señalase otros barrios particulares donde aquellos dioses fuesen reverenciados, y así cada barrio destos cuatro principales se dividió en muchos barrios pequeños conforme al número de ídolos que su dios les mandó adorar..."*<sup>48</sup>

La división quedó hecha por dos canales o acequias que se cruzaban, no en el sentido en que se ven en el *Código de Mendoza*, sino, como dice

47 Orozco y Berra, *op. cit.*, v. III, p. 166.

48 *Código Ramírez*, p. 33-34.



Orozco y Berra, en dirección norte sur y este oeste.<sup>49</sup> Los sectores resultantes fueron los cuatro *campan* de Tenochtitlan cuyos nombres eran: Cuetopan, Moyotlan, Zoquiapan y Atzacualco.

Cuando quedó concertada la división de la ciudad y la adjudicación de los terrenos a los diversos calpulis, como quedó dicho, un grupo no estuvo conforme con lo que le había tocado y lo consideró injusto. Así, los que formaban parte de él decidieron ir a buscar otro sitio y andando por los carrizales dieron con uno que les pareció bien y allá se fueron al lugar que se llamaba Xaltelulli y que después nombraron Tlatelolco.

En el aspecto político, mientras los tenochcas buscaron al señor que los había de gobernar entre la nobleza de Culhuacán, los de Tlatelolco pidieron a Azcapotzalco a alguno del linaje tepaneca. Desde entonces quedaron divididos y se veían mal unos y otros y continuamente había pleitos entre ellos. En el *Códice Azcatitlan* están representados los dos señores mexicas, Cuacuapitzáhuac y Aca-mapichtli, en sus respectivas parcialidades, y a los moradores de ellas dedicados a trabajos de caza y pesca lacustres.<sup>50</sup>

El primer señor tlattelolca fue precisamente Cuacuapitzáhuac que gobernó treinta y cinco años;

49 Orozco y Berra, *op. cit.*, v. II, p. 208-210.

50 *Códice Azcatitlan*, lám. XIII.



durante ese periodo procuró ensanchar la ciudad y hermosearla para cuyo efecto levantó suntuosos edificios, cegó considerables porciones de agua para ganar terreno y construyó acequias, huertas y jardines.<sup>51</sup> Tlatelolco estuvo en un principio separado de Tenochtitlan en forma natural y cuando la pequeña isla creció, vino a quedar separada solamente por una acequia, lo que fue motivo de rencillas.

Uno de los pretextos que se cuenta hubo para la guerra entre los dos señoríos fue la construcción de un caño que los tlatelolcas realizaban para llevar agua potable a la ciudad. Un día ciertos mancebos tenochcas se ofrecieron a acompañar a sus casas a unas doncellas de Tlatelolco y en el camino las violaron; pero no se contentaron con esa afrenta; de regreso a Tenochtitlan, en un lugar llamado Taziticayan, destruyeron lo que los otros llevaban hecho del caño y cuando los tlatelolcas fueron al día siguiente para continuar la obra, como la vieran deshecha dijeron: “¿Por ventura estos bellacos mexicanos nos conquistaron o ganaron con fuerzas de armas? . . .”<sup>52</sup>

En vista de la animosidad que hacia ellos existía, estos mexicas disidentes procuraron siempre hacer obras de defensa para su ciudad y para la parte de la laguna que les correspondía. Levan-

51 Torquemada, *Monarquía indiana* . . . , v. 1, p. 127.

52 Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 178.



taron una muralla de contención para que no entrara ninguna canoa de los otros laguneros. Dentro de los límites de este muro los tlatelolcas hacían sus sementeras en tiempos de secas.

Cuando fueron dominados por los tenochcas, en los años del reinado de Itzcóatl en Tenochtitlan y de Cuauhtlathua en Tlatelolco, los de este último lugar "tuvieron que doblar la cabeza" y llegar a un acuerdo respecto a los límites de uno y otro señorío para que pudiera haber un lugar de paso que al mismo tiempo sirviera de embarcadero. El Cerrito o Tepetzinco, llamado después El Peñón, fue el punto que marcó la separación y los linderos. Se tiene noticia igualmente de la construcción de una zanja cavada para desagüe.<sup>53</sup>

Con el tiempo Tlatelolco se convirtió en un gran centro comercial y tuvo una densidad de población mayor que Tenochtitlan. Los barrios estaban ocupados por gran número de artesanos de las diferentes industrias y el mercado llegó a ser el más importante de todos cuantos hubo en la época prehispánica.

La intensa actividad comercial propició la construcción de un desembarcadero. Este lugar, a donde llegaban las canoas con todas las mercaderías provenientes de diversas regiones, era también donde paraban las embarcaciones que llevaban a vender el excremento humano.

53 *Ordenanza del señor Cuauhtémoc*, p. 23 y 36.



El hecho de haberse convertido en el centro de la actividad comercial, estaba dando a Tlatelolco una importancia económica creciente que suscitó la envidia de los tenochcas quienes finalmente —bajo el reinado de Axayácatl— terminaron con la independencia de sus vecinos.

Volviendo a los mexicanos de Tenochtitlan, cuando ya comenzaban a tener otros medios de subsistencia además de la caza y pesca con red de productos de la laguna, tuvieron que enfrentarse con la primera inundación que afectó sus casas y cultivos.

Como ya habíamos expresado, el desnivel de los lagos fue la causa principal de los anegamientos. El lago de Zumpango crecía con las corrientes extraordinarias del río de Cuauhtitlán y el de Pachuca; vertía el sobrante en la laguna de Xaltocan y ésta a su vez, en la laguna de Tetzoco.

El nivel también superior de los lagos meridionales propiciaba asimismo que el agua desbordara hacia la laguna de México. Pero este fenómeno, al principio, era más bien benéfico para los tenochcas pues mejoraba la calidad semisalobre de su laguna. Más adelante, cuando se hicieron las calzadas-diques de Tláhuac y de Mexicaltzinco, fue cuando comenzaron los problemas, y aun así, éstos afectaron más a los ribereños de los lagos de Chalco y Xochimilco que a la misma ciudad de Tenochtitlan.



Sea como fuere, cuando la precipitación pluvial había sido abundante, la laguna de Tetzoco —aún no dividida artificialmente de la de México pero sí con un alto grado de salinidad—, invadía las aguas que rodeaban Tenochtitlan y éstas amenazaban constantemente con inundarla.

Durante el reinado de Acamapichtli, en el año 7 *tochtli* (1382), según los *Anales de Tlatelolco*, hubo inundación y se anegaron las chinampas que quedaron destruidas. Esto tuvo como consecuencia al siguiente año, que se produjera una hambruna y los tenochcas tuvieran que volver a contentarse para su sustento con los productos de la laguna.<sup>54</sup>

En esa época los tepanecas comenzaron a ver con malos ojos a los mexicanos que se iban creciendo bajo su señor colhua-mexica, Acamapichtli. Y por detenerles el paso decidieron exigirles tributos más pesados aparte de los que ya de por sí les pedían.

Primero Tezozómoc les obligó a que llevaran sauces y sabinas ya crecidos para plantar en su pueblo. Luego, cada año estaban obligados a hacer una sementera o chinampa con varias frutas y legumbres, también ya a punto de la cosecha. La tercera vez que les exigieron esto, fueron más allá en sus pretensiones, pues además de aquello mencionado, en la chinampa debían ir una culebra viva, un pavo real con sus huevos

54 *Anales de Tlatelolco*, p. 52.



*Diferentes actividades lacustres a que estaban dedicados diversos sectores de la población prehispánica. En esta ilustración, detalle de la lámina XIII del Códice Azcatitlan, pueden observarse algunos hombres que, haciendo uso de redes y otros implementos, cazan y pescan.*



*Criaderos o cercados en el lago (Códice Azcatitlan, 14).*

y una garza en las mismas condiciones, pero que además tenían que echar fuera sus pollitos en el momento de ser entregadas.<sup>55</sup>

Se dice que los tenochcas cumplieron con el encargo, aunque esto está fuera de toda lógica, pues las chinampas no pueden llevarse flotando ya que desde el principio quedan perfectamente ancladas en el fondo. Pueden flotar en el mismo lugar cuando están recién hechas, pero aún esto dura poco tiempo. Por eso las crónicas atribuyen a la ayuda de Huitzilopochtli el que los tenochcas hayan podido cumplir con el tributo en esa extravagante forma en que les fue pedido.

Indica, eso sí, que la carga tributaria llegó a ser terrible y en verdad sólo disminuyó cuando

<sup>55</sup> Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 17.



## Huitzilíhuítl, sucesor de Acamapichtli se casó con Ayauhcióhuatl, hija de Tezozómoc:

*Señores mexicanos, haced contento y alegría, que el rey Tezozomoc y toda nuestra república azcapotzalca, somos muy contentos de que nuestros amigos y parientes los mexicanos descansen y sosieguen, que ya jamás habrá pesadumbre ni tributos, ni servicios personales como lo eran antes, salvo pescado, ranas y todo género de pescadillo pequeño que nace y se cría en la laguna como el izcáhuítl, tecuítlatl, axaxayácatl, acóliz, anénez, cocolli, michpilli. ∴ sobre todo los patos de todo género de ellos. . .*<sup>56</sup>

<sup>56</sup> *Ibidem*, p. 22.



### 3. *Incremento de las necesidades*

Los productos de la laguna, a los que varias veces nos hemos referido, no eran del todo despreciables y contribuyeron eficazmente a la alimentación del mexicano. Los mismos españoles, que describen cuáles y cómo eran, llegaron a comer alguno y a gustarlo incluso.

El oidor Alonso de Zorita habla de unos como limos muy molidos que en cierto tiempo del año se cuajaban sobre el agua. Este limo era recogido por los indios con unas redes muy finas y luego lo llevaban en sus barcas hasta la orilla; allí lo extendían sobre la tierra o arena en una torta del grosor de un dedo. Cuando estaba bien seca, continúa, la cortaban en unos como ladrillos anchos y los llevaban a vender por todos los mercados. . . y a más de cien leguas adentro.<sup>57</sup>

En la actualidad todavía se consumen algunos de los productos que mencionan las crónicas, en los lugares donde los lagos —aunque en extremo reducidos— permiten la producción de ellos. Su pervivencia ha facilitado el estudiarlos para aquilatar sus valores nutritivos.

El *axayácatl* designa a una mezcla de diversos

57 Zorita, *Historia de la Nueva España*, p. 114. Véase también Motolinía, *Memoriales. . .*, p. 373.



hemípteros acuáticos y el *ahuauhtil* a los huevecillos de dichos hemípteros. Tanto uno como otro son ricos en proteínas y tienen un alto contenido de calcio, tiamina, niacina y riboflavina. Por otra parte, los acociles, pequeños cangrejos de río, proporcionan además de las sustancias arriba mencionadas, una buena cantidad de fósforo.<sup>58</sup>

El *tecuílatl*, que es seguramente el limo al que se refería Zorita, está formado por la acumulación de unas algas acuáticas casi microscópicas, llamadas ahora espiralinas. Estas algas superan en mucho el porcentaje de proteínas que contienen alimentos como el maíz, frijol, carne, huevo, etcétera.

Además de estos pequeños organismos, la laguna producía el *ezcáhuítl*, una especie de gusanillo que también formaba masas compactas; pequeños peces, ranas, ajolotes, etcétera. El *tecuílatl* atraía gran multitud de aves que después cazaban los mismos indios. La manera de hacerlo era que hincaban unos palos altos de trecho en trecho y allí colgaban unas redes grandes y delgadas y cuando atardecía, daban voces para que se levantara la caza y dándole de palos la atarantaban hasta que se enredaban en las redes.<sup>59</sup>

Por otra parte, en algunos islotillos y en las

58 Cravioto, "Valor nutritivo...", p. 301-302.

59 Cervantes de Salazar, *op. cit.*, v. I, p. 31.



laderas que circundaban los lagos, los mexicanos se procuraban otros animales de caza pequeños como conejos, tlacuaches, liebres, comadrejas y hasta venados.

Con ser bastante lo que tenían a la mano para sustentarse, era poco variado, y además carecían de otros productos indispensables como el algodón, para la fábrica de vestimenta; por esa razón ambicionaron todo lo que se producía fuera del Valle de México. Huitzilíhuitl puso sus ojos en la feraz región de Morelos y solicitó en matrimonio a Miyahuaxíhuitl, hija del señor de Cuauhnáhuac. Este, naturalmente, se burló del mexicana y le mandó decir:

*¿Qué es lo que dice Huitzilíhuitl, qué podrá él darle? Lo que se da en el agua, de modo que tal como él se viste con máxtlatl de lino acuático y de amoxtli así la vestirá. Y de alimentos ¿qué le dará? ¿O acaso es aquel sitio como éste donde hay de todo, viandas y frutas muy diversas, el imprescindible algodón y las vestiduras?* <sup>60</sup>

Por supuesto, el lago no tenía más que sabandijas para comer y yerbas para vestir, por eso Huitzilíhuitl dio poca importancia a la negativa mordaz y consiguió por la fuerza su propósito. Con su conquista pudieron llegar al Valle de México los productos de tierra caliente.

60 Tezozómoc, *Crónica mexicáyotl*, p. 93.

Pero como quiera, las suculencias apetecidas eran en cierto modo superfluas y sólo iban destinadas a los señores y en grado ínfimo a los macehuales. Entre tanto las necesidades primarias aumentaban y más importante para los tenochcas era el abastecimiento de agua potable.

Cuando reinaba Chimalpopoca, hijo de Huitzilíhuítl y Ayahcihuahítl, nieto pues de Tezozómoc, los principales de México fueron a decirle que rogara a su abuelo la donación del agua de Chapultepec; porque mucha necesidad tenían de ella ya que por el cegamiento de la laguna y la cantidad de canoas que andaban por las acequias, se veían obligados a beber agua cenagosa.



*Lámina LXXX del Códice Florentino, donde se ilustra el momento en que dos macehualtin, hombres del pueblo, cazan una gran ave acuática.*



Tezozómoc no puso objeción alguna, antes por el contrario se alegró de ello y concedió el permiso. Los que no quedaron satisfechos fueron los señores de otros pueblos tepanecas de la ribera.

Sin embargo, los mexicanos comenzaron animosamente a sacar céspedes de la laguna y a estacar con carrizos y otros materiales para formar un caño. En poco tiempo quedó éste terminado y trajeron el agua a México; mas como el golpe era muy grande y el caño muy endeble, se les deshizo y derrumbó por muchos lados.

Confiados en que Tezozómoc amaba mucho a su nieto, o quizá buscando un buen pretexto para sacudirse el yugo, los tenochcas tornaron a ir a Azcapotzalco y pidieron al señor que les diera madera, piedras, cal y estacas para hacer un caño de cal y canto. Muy osada y atrevida pareció la embajada a los tepanecas y, en sumo grado ofendidos, se consideraron desde entonces enemigos de los mexicanos.<sup>61</sup>

Este intento de llevar el agua del manantial de Chapultepec a Tenochtitlan fue la primera obra de importancia que hicieron los mexicas en el campo hidráulico; más adelante lo reharían con una mejor técnica y con todo el material necesario.

61 Tezozómoc, *Crónica mexicana*, p. 23-24; *Códice Ramírez*, p. 51-52; Durán, *op. cit.*, v. II, p. 69-70.



A la muerte de Tezozómoc heredó el señorío de Azcapotzalco un hijo suyo, Tayatzin; pero Maxtla, su medio hermano que era a la sazón señor de Coyoacán, no estuvo de acuerdo con la elección paterna y tampoco le pareció bien el auge que iban teniendo los mexicanos. En vista de esto decidió hacerles la guerra.

Para moverlos a ella, trajo a cuento las chinampas que como tributo habían entregado a su padre y les exigió otro tanto.

*...y es así como se originó la guerra,  
cuando comenzó,  
sólo les vino a exigir la chinampa  
Maxtlaton, señor de Azcapotzalco;  
recuerda que de este modo sirvieron los mexicanos  
a su padre, que era Tezozomocli.  
El deseaba  
que en forma semejante lo habría de hacer,  
tal como hizo con los mexicanos Tezozomocli:  
arrastraban las chinampas  
que le daban allá en Azcapotzalco;  
de este modo les dice Maxtlaton:  
"Todos aquellos  
que en las cañas se vinieron a asentar,  
de allí, de donde están  
¡que vengáis!  
¡que otra vez vengáis trayendo la chinampa!  
Pero ahí vendrán, echados en ella,  
los patos y los pájaros,  
y una gran culebra y muchas flores;  
todo ello engendrado en la chinampa,*



*todo ello, sobre ella se vendrá a hacer,  
y asimismo las garzas.  
Pero también vendrán trayendo a sus mujeres,  
aquí se vendrán a aplacar.”<sup>62</sup>*

La relación cuenta que los mexicanos, con Itzcóatl a la cabeza, cumplieron la exigencia y sufrieron la afrenta de ser obsequiados con ropas femeniles después de haber entregado la chinampa. Pero esta vez el acatamiento sólo fue fingido con el fin de ganar tiempo y prepararse para la guerra.

Maxtla trató de aliarse con otros pueblos para vencer a los mexicanos. Se reunieron todos los señores en Chalco y allí decidieron no prestar ayuda a los tepanecas de Coyoacán; las razones que expusieron eran que los mexicanos ya tenían mucho rato viviendo entre ellos y se habían emparentado con todos; entonces ¿por qué intervenir en una lucha que les era ajena y que no habían provocado? Además, concluyeron, su dios Huitzilopochtli los protegía y, dado el caso de que los vencieran, ¿quién iba a ser el que reclamara el vasallaje? Todos querían ser favorecidos y esto introduciría la disensión entre los pueblos. La verdad es que ya estaban hartos de la tiranía de los tepanecas.

62 Chimalpahin, *Diferentes historias...* f. 90 v.—94 r., traducción de Víctor M. Castillo Farreras en *Estudios de Cultura Náhuatl*, v. VII, p. 212-213.



Finalmente, todos sabemos la historia, Tetzcocho deseoso de recuperar su independencia, se alió a los tenochcas y tlatelolcas y juntos terminaron con el poderío tan largos años mantenido por Tezozómoc. Con esto dio comienzo de lleno la era del esplendor de Tenochtitlan. Itzcóatl y Tlacaélel fueron los iniciadores.

A raíz de este suceso se formó la triple alianza en la que no tuvo parte alguna Tlatelolco. Este más tarde habría de integrarse definitivamente con Tenochtitlan. Fue en ese tiempo cuando los tlatelolcas marcaron sus linderos, como antes habíamos dicho.

Antes de que Nezahualcóyotl regresara a Tetzcocho, se fijaron también los límites en la laguna, respecto a Tenochtitlan. Se echó una línea de norte a sur desde un cerro que se llamaba Cuexómatl hasta el río de Acolhuacán y de allí a otro cerro llamado Xóloc.<sup>63</sup>

63 Ixtlilxóchitl, *Obras históricas*, v. II, p. 158.